

# CHUCHO REYES

LA FIESTA DEL COLOR

MUSEOS Y GALERÍAS

Primera edición, 2017

Producción  
Secretaría de Cultura  
Instituto Nacional de Bellas Artes

Miguel Fernández Félix | Coordinación general

Evelyn Useda Miranda, Mariana Casanova Zamudio  
María Helena Rangel Guerrero, Lizbeth Sánchez Ayala | Producción editorial

José Luis Acosta | Corrección de estilo

Tanya Huntington | Traducción español-inglés

Taller de comunicación gráfica | Diseño

D. R. © 2017

*Chucho Reyes. La fiesta del color*

**Instituto Nacional de Bellas Artes | Museo del Palacio de Bellas Artes**  
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec Polanco,  
delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11560, Ciudad de México

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad  
del Instituto Nacional de Bellas Artes de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción  
total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,  
comprometidos o la grabación, sin la previa autorización por  
escrito de la Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Bellas Artes.

ISBN Instituto Nacional de Bellas Artes 978-607-605-464-2

Hecho en México, impreso en España



# CHUCHO REYES

LA FIESTA DEL COLOR



---

7 PRESENTACIONES

---

16 EL DEVENIR HISTORIOGRÁFICO DE UN ARTISTA EX-CÉNTRICO  
KAREN CORDERO REIMANN

---

28 BESTIARIO Y MORTAJA, DEL CIELO BAJAN  
JUAN RAFAEL CORONEL RIVERA

---

44 DESORDEN ORDENADO: EL COLECCIONISMO DE CHUCHO REYES  
RODRIGO RIVERO LAKE

---

58 UN PÁJARO EN EL JARDÍN DEL PARÁISO  
JAIME MORENO VILLARREAL

---

74 LOS HACEDORES DE MILAGROS: ENTREVISTA A JUAN SORIANO  
JAIME MORENO VILLARREAL

---

80 DE ANTICUARIO A ANTIARTISTA  
FRANCISCO REYES PALMA

---

96 OBRA

---

98 CHUCHO REYES. LA FIESTA DEL COLOR  
102 VA EMPEZAR LA FUNCIÓN. COLOR Y MATERIALIDAD  
124 LAS MANOS DEL QUE EMBARRA. INFLUENCIAS Y ENSEÑANZAS  
150 CON OJOS DE BRUJO, MUERTE Y BESTIARIO  
172 PASA GÜERO. LO MÍSTICO Y LO PROFANO  
ARTURO LÓPEZ RODRÍGUEZ

---

197 LISTA CATALOGRÁFICA

---

203 LISTA DE FIGURAS

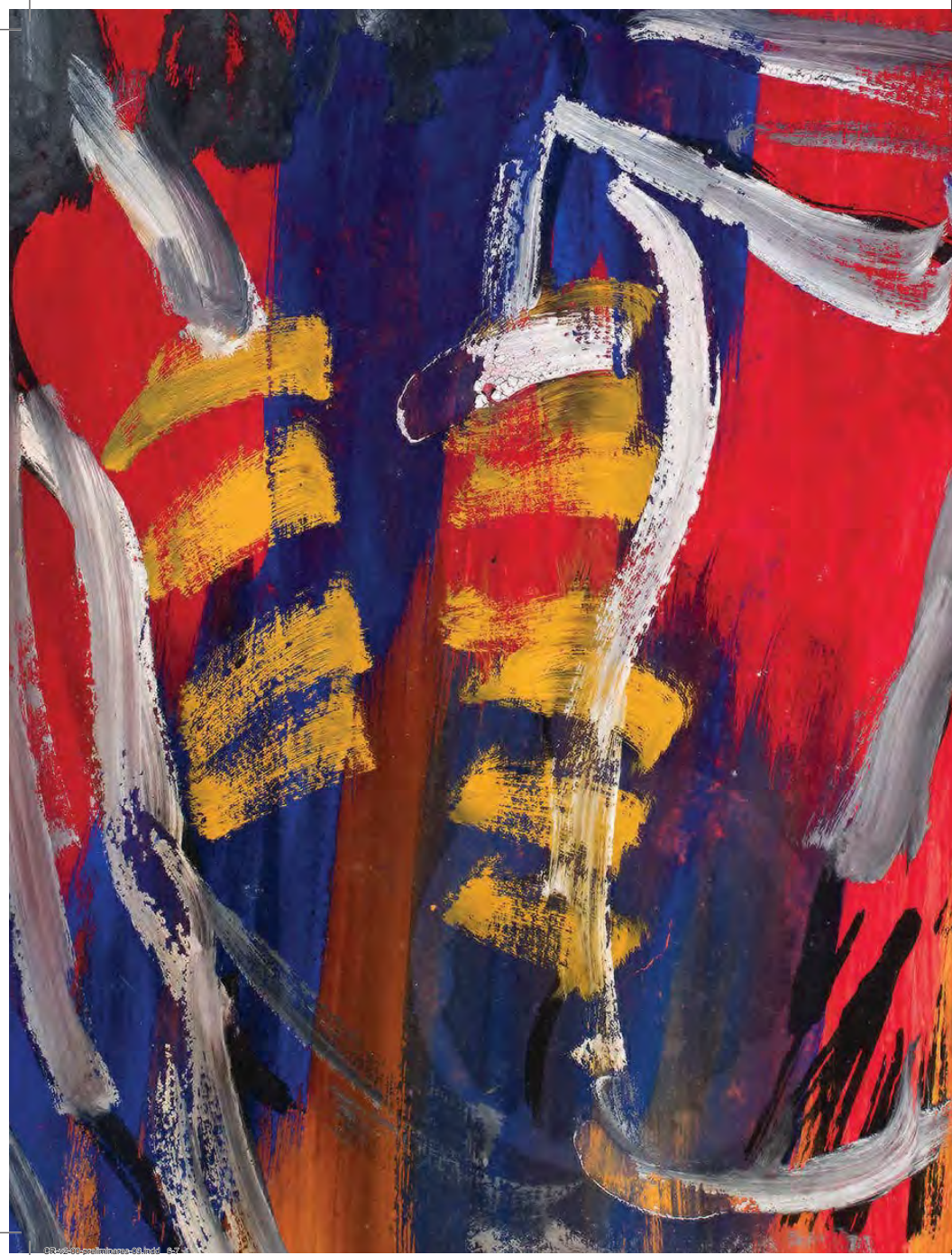
---

206 CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

---

211 ENGLISH VERSION





EN LOS ÚLTIMOS AÑOS LA SECRETARÍA DE CULTURA y el Museo del Palacio de Bellas Artes se han empeñado en mostrar la universalidad del arte mexicano a través de sus rostros más representativos. E indudablemente, este esfuerzo quedaría incompleto sin la presencia de Jesús “Chucho” Reyes Ferreira: una de las figuras más emblemáticas del arte mexicano de mediados del siglo xx.

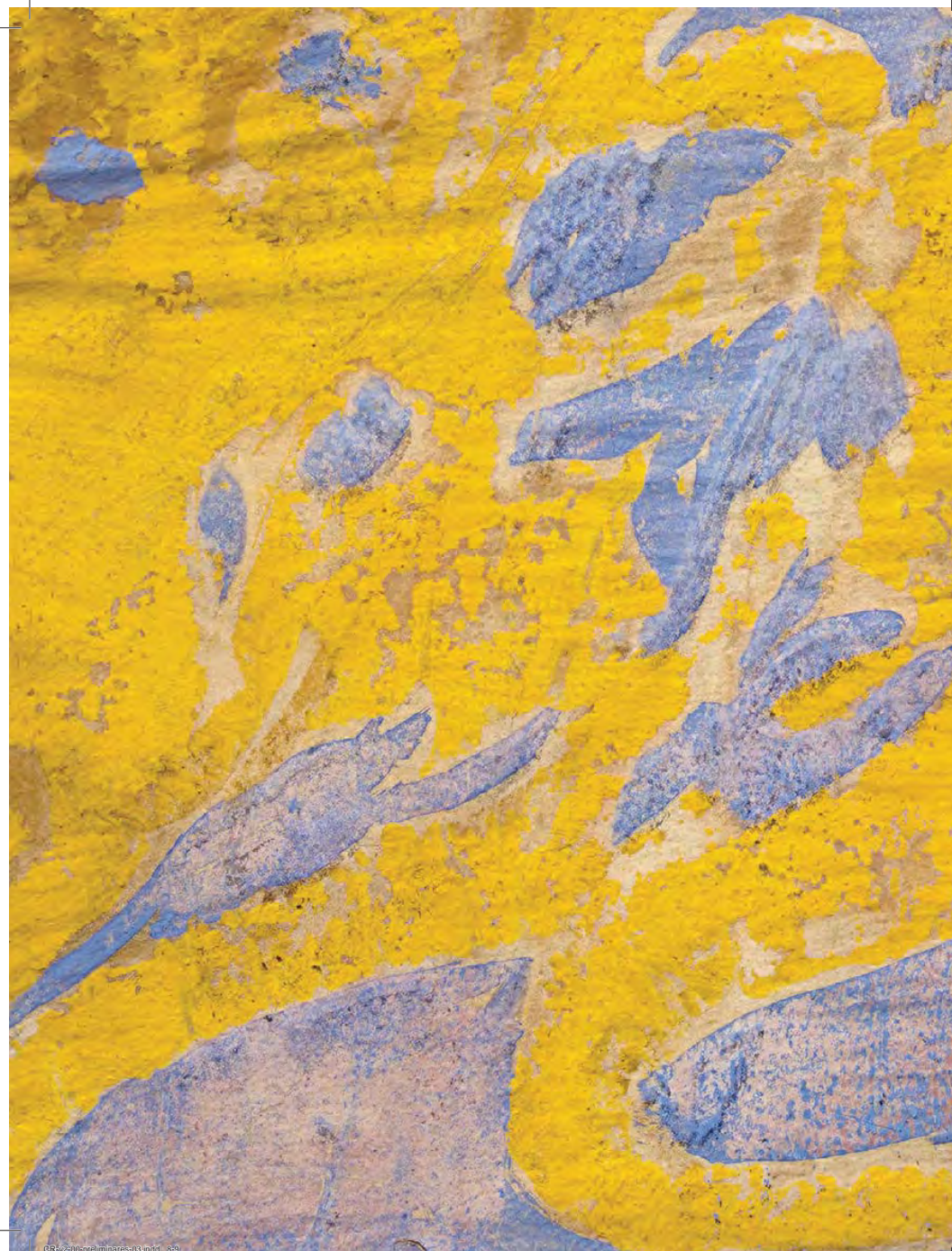
La muestra *Chucho Reyes. La fiesta del color* es una apertura al reconocimiento de la importancia de su obra. Artista, consejero, coleccionista y hombre de fe, Reyes Ferreira fue un personaje con varias aristas que alcanzaron a tocar distintos aspectos de una realidad concreta: la de la cotidianidad, y una realidad imaginaria: la de la mente del creador. En esta mezcla proteica, Chucho Reyes descifró los misterios de la materia y el color para hacer de elementos cotidianos —como el papel de china— materia prima indispensable para su trabajo creativo. El rosa, el azul, el rojo y el amarillo dieron una identidad muy particular a sus obras y además produjeron un mundo poblado por coloridos animales: gallos, serpientes, leones, caballos e incluso seres quiméricos. Chucho Reyes siempre supo combinar su poder creativo con la influencia que ejerció sobre su trabajo la esencia de la artesanía tradicional mexicana.

Nutrido por la vida y obra de grandes personajes como Posada, Orozco, Rouault y Chagall, la mente de Reyes logró gestar una versión propia de la manifestación plástica del México popular. Se trata de una visión que conjunta lo místico y lo profano, la imaginación y la realidad, expresados por medio del color y la materia.

El homenaje que hace la exposición *Chucho Reyes. La fiesta del color* es también un festejo que ha convocado a distintas instituciones cuyo esfuerzo coordinado ha abierto al público la oportunidad de conocer y reconocer a uno de los exponentes más coloridos y vitales del arte. A todas ellas nuestro más sincero agradecimiento.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA  
Secretaria de Cultura





CHUCHO REYES, PINTOR Y ESCULTOR, anticuario y coleccionista de arte y artesanías, hizo de su casa, taller y bodega, primero en Guadalajara y luego en México, un auténtico “bazar de asombros”. En ese caos ordenado, compuesto de innumerables piezas, se hallaban por doquier pinturas y esculturas antiguas y modernas, al lado de muebles y objetos de ornato; utensilios de uso diario junto a creaciones “de firma”, que llegaban ahí siempre y cuando lo hubieran “enamorado” antes a él.

La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes, presenta el catálogo de la exposición *Chucho Reyes. La fiesta del color*, que abarca la totalidad de las facetas del artista jalisciense y la naturaleza de sus procesos creativos —destacando desde luego su legendaria fuerza cromática—, además de su relación con otras figuras del arte mexicano del siglo xx.

Sus célebres “papeles embarrados”, esas pinturas al temple que, de servir para envolver “chácharas”, pasaron a ser las muy solicitadas obras de arte que han llegado hasta nuestros días —gallos, corceles, naturalezas muertas, Cristos sangrantes, arcángeles, santos, payasos, prostitutas, infantes difuntos, esqueletos, muñecas—, traen a la memoria estas palabras de Carlos Pellicer: “Un día cualquiera se le ocurrió pintar sobre papel de china y operó, así nada más, un acto de magia”.

Cómo no recordar la anécdota que contaba Octavio Paz sobre la ocasión en que Picasso recibió en París el presente que, “como un mínimo homenaje”, Chucho Reyes le había enviado con Rodolfo Usigli: uno de sus “papeles embarrados”. Al maestro malagueño le gustó: “¡Este caballito es precioso!”, y alabó su gracia y su frescura. “Este joven tiene talento”, agregó. “El artista es de la edad de usted”, le aclaró Paz. “Pues es un viejo muy joven”, contestó Picasso.

Queremos expresar nuestro reconocimiento a los historiadores y críticos de arte que, con una nueva mirada, acercan a los lectores-espectadores de hoy a la obra múltiple, intensa y siempre sorprendente de Jesús Reyes Ferreira: Karen Cordero Reiman, Juan Coronel Rivera, Arturo López Rodríguez, Jaime Moreno Villarreal, Francisco Reyes Palma y Rodrigo Rivero Lake.

Para la Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes, es prioridad dar a conocer a públicos amplios la creación de los artistas que han contribuido al desarrollo del arte mexicano contemporáneo.

LIDIA CAMACHO CAMACHO  
Directora general del Instituto Nacional de Bellas Artes





EL TIEMPO ES EL ÚNICO QUE PUEDE DETERMINAR con exactitud la importancia y la trascendencia de un artista y su obra. De tal manera que la exposición sobre Jesús “Chucho” Reyes Ferreira, que ahora nos convoca, no es sino un momento en esa historia del tiempo que pone frente a nuestros ojos a uno de los artistas que hizo del color y la materia un mundo personal; un mundo extensivo que siempre estuvo en consonancia con la gran tradición del arte popular mexicano.

*Chucho Reyes. La fiesta del color* es una muestra que —en el empeño que tiene el Museo del Palacio de Bellas Artes por reactivar y difundir la obra de artistas mexicanos capitales para el arte universal— explora la grandeza de este personaje cuya figura fue influenciada por maestros del arte y que, a su vez, hizo también escuela en la mente de otros tantos creadores. Es una exposición ardua que hace un breve, pero minucioso viaje a la revisión de su obra y su proceso creativo, y que, por supuesto, muestra una imagen global de ese universo en el que “Chucho” se sumergió para mostrarnos que siempre hay un espejo donde puede reflejarse la identidad de un país entero.

Todos los rostros de su creación hacen de Reyes Ferreira un artista completo que parte de la experimentación con lo más esencial de su trabajo: la materia prima y el color, para luego deslizarse hacia la complejidad de temas como el misticismo y su caída suave hacia lo profano, y después explorar el tema de la muerte o arriesgarse con la creación de un colorido bestiario. El arte de Chucho Reyes es, en pocas palabras, una propuesta personalísima que sintetiza el poder de toda una tradición.

Sin embargo, la celebración de esta fiesta del color no se habría realizado sin la generosidad de Fundación José Cuervo y sin la colaboración de Fundación Mary Street Jenkins que hace posible la publicación de este catálogo, que es testimonio fundamental para el arte. Celebremos al artista, recordemos y reconozcamos la obra de Chucho Reyes y gocemos del color deslumbrante que emana de su genio creativo.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX  
*Director del Museo del Palacio de Bellas Artes*



LA FUNDACIÓN MARY STREET JENKINS (FMSJ) SE HA PROPUESTO tener un impacto positivo en la vida cotidiana de los mexicanos. Este propósito ha cumplido ya sesenta años de actividad ininterrumpida. El día de hoy FMSJ continúa con su labor altruista que ve en la educación, el deporte, la cultura y la salud sus principales objetivos. Se trata de un legado de su fundador, William Oscar Jenkins, que busca el bienestar de la población de nuestro país, entendiendo que es en el terreno del conocimiento, el saber universal, el aprecio de las grandes obras y el cuidado de uno mismo como se construye un futuro cada vez mejor, más próspero y humano, a mediano y largo plazo.

La Fundación reitera el apoyo a aquellas instituciones cuya misión esta igualmente enfocada, no solo en el impulso de la investigación del arte en México, sino en la difusión del patrimonio cultural que permite fortalecer el desarrollo humano en la comunidad de nuestro país.

Desde el inicio de la presente administración, FMSJ ha patrocinado las publicaciones del Museo del Palacio de Bellas Artes, consciente de que se trata de uno de los museos más importantes del país, un lugar de visita obligada para los mexicanos, además de un patrimonio nacional invaluable. Las muestras llevadas a cabo aquí son una puerta abierta hacia el arte universal. Además de un espacio que conforma, con sus murales e historia, una muestra fundamental del México moderno.

Las publicaciones del Museo del Palacio de Bellas Artes son a su vez un reflejo del trabajo cultural realizado en las salas, memoria de las exposiciones al mismo tiempo que documentos informativos, teóricos y de divulgación, cuya relevancia merece nuestra atención y apoyo. El interés de aportar al Museo del Palacio de Bellas Artes amplía la participación de la Fundación en proyectos de largo alcance que constituyen un elemento de desarrollo cultural del país, en el proceso de construcción, siempre vivo, de un bienestar perdurable y profundo.

FUNDACIÓN MARY STREET JENKINS









KAREN CORDERO REIMAN

# EL DEVENIR HISTORIOGRÁFICO DE UN ARTISTA EX-CÉNTRICO

¿CÓMO PODEMOS (RE)CONSIDERAR A JESÚS “CHUCHO” REYES FERREIRA en la historiografía del arte mexicano? Si bien su obra es ampliamente conocida e incluso coleccionada en el ámbito nacional, la producción de este autor se ha mantenido al margen del discurso historiográfico sobre el arte mexicano del siglo xx, de las grandes narrativas que buscan dar sentido al devenir de la plástica nacional. De un lado, comparte algunas de las cualidades que componen la construcción mítica de “lo mexicano” que sustenta los relatos fundacionales sobre el arte mexicano moderno: una aparente vinculación con lo que se ha denominado “lo popular” o “lo propio” en términos de contenido, así como cualidades expresionistas —a menudo vinculadas con imaginaria religiosa— que pueden asociarse en parte con el estilo irónico-trágico de José Clemente Orozco en su relectura de símbolos que se refieren al mestizaje doloroso como fundamento de lo nacional. Y de otro, examinado en mayor detalle, se coloca de forma ex-céntrica en relación con valores estables, provocando nuevas preguntas sobre la complejidad y variedad de lenguajes y actores en el campo cultural y artístico del país en el periodo posrevolucionario y en la segunda mitad del siglo xx.

Como bien demuestra el escritor y crítico de arte británico recientemente fallecido John Berger en *Modos de ver*, su serie de televisión convertida en libro, el significado que damos a las obras de arte se construye en relación con el modo en que las narramos, y la manera en que este proceso afecta la relación que se establece entre los objetos y nuestras vidas, e incorpora o no las categorías y los mitos que constituyen el sistema artístico. Su trabajo sobre el arte se dedica, en buena parte, a visibilizar estas relaciones, a proporcionar al público elementos para entender sus implicaciones sociales y vitales, y a sugerir, en el proceso, el poder (o empoderamiento) implícito en transformar los modos de ver a través de las palabras y los medios.<sup>1</sup>

Una reflexión incisiva sobre esta falta de integración discursiva de la obra de Reyes en los guiones curatoriales de los principales museos y revisiones museológicas de arte mexicano del siglo xx también ha sido objeto del ensayo de Carlos Ashida, titulado “Chucho Reyes. Una flor, todas las flores”, donde asocia la “valoración injusta” de la obra con su “actitud recatada, [...] su excentricidad (en el sentido pleno de su vida y obra) y otro tanto por su alejamiento de las convenciones canónicas que impedían en el medio del arte [...]”.<sup>2</sup> Pregunta el crítico jalisciense:

*¿Por qué han dejado fuera a Chucho Reyes? ¿Por qué se le considera como una figura importante pero prescindible? Quizá esto se deba a que las aproximaciones a su creación se han realizado desde una perspectiva inapropiada que, de entrada, no sólo*

<sup>1</sup> John Berger, *Modos de ver* (trad. de Justo G. Beramendi), 2ª ed., México, Gustavo Gili, 2010.

<sup>2</sup> Carlos Ashida, “Chucho Reyes. Una flor, todas las flores”, *Renglones, revista del IRESO*, núm. 53 (abril-mayo de 2003), p. 52.





Jesús-Chucho Reyes Ferreira (1980-1977)  
Sentido (desnudo), s.f. | fig. 4\*

Sentido (Crisis), s.f. | fig. 37







*ignora las premisas en que se sustenta su obra sino que incluso las descalifica. Nos referimos a las nociones de "repetición", "superficialidad", "fragilidad", "fugacidad" o "autoría", que son consustanciales a su producción, las cuales revelan su originalidad y aun encarnan una cierta actitud de resistencia crítica hacia los valores convencionales del objeto artístico.<sup>3</sup>*

Aquí quisiera retomar esta pauta inicial para comentar algunos de los aspectos de la vida y obra de Reyes Ferreira —lo que podríamos considerar el fenómeno de Reyes Ferreira— revisando sus implicaciones en una narración distinta o más amplia del arte mexicano moderno, o incluso una narración que se escapa de los límites convencionales de lo nacional y su conceptualización diacrónica.

Una primera reflexión en este sentido tiene que ver justamente con el centralismo en la concepción de lo nacional en el periodo posrevolucionario. Si bien es reconocido, tanto en el ámbito de lo político como de lo artístico, el importante influjo de figuras de provincia que forman parte de la construcción de la idea de lo nacional en esta época, y en particular (y especialmente en las artes) el protagonismo de figuras provenientes de Jalisco —Atl, Orozco, Montenegro, Enciso, Orozco Romero, Izquierdo, entre otros—, en general se considera la evolución del trabajo de los artistas a partir de su llegada a la "gran ciudad", relegando la etapa anterior a un estatuto de "antecedentes", que no forman parte del análisis de su obra *per se*. El modo de narrar incorpora en este sentido el ímpetu

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 53.

HERMANOS MEXICANOS a mediados del siglo xx | Sin título / Archivo de Malara. La revista de México, s.d. pliego. 27 de noviembre de 1954 | Fno. 23  
Autoretrato pintado por Jesús "Chucho" Reyes pintando, ca. 1950 | Fno. 10



homogeneizante que marca los modelos del nacionalismo cultural instaurados por figuras como Vasconcelos y Gamio, en el que se busca integrar elementos provenientes de diversos contextos geográficos, étnicos y de clase, pero al servicio de una estética de “lo mexicano” que termina por borrar la diferencia. Tal es el caso de los escritos sobre Reyes Ferreira, cuya intensa producción plástica normalmente se fecha a partir de 1938, cuando se traslada de manera permanente a la Ciudad de México, marcando un inicio tardío a los 58 años como “artista” en su historia de vida.

Sin embargo, tanto la naturaleza cultural de Jalisco —incluyendo el acendrado catolicismo conservador— como los movimientos artísticos modernos propios de Guadalajara, entre ellos el Círculo de Félix Bernardelli y el Centro Bohemio, son elementos que sería importante considerar en un análisis más abarcador de Reyes Ferreira como personalidad creativa. En particular, la experimentación temática, formal y material que se da en este contexto, en el que la Casa Pellandini —donde trabajó Reyes Ferreira en su juventud— tiene un papel significativo,<sup>4</sup> sin duda fue fundamental en el desarrollo de su perfil, marcado justamente por el uso distintivo de soportes y pigmentos como el papel de china y las anilinas. También, su participación en un círculo ex-céntrico con respecto a la estética nacionalista y centralista dominante constituye el ingreso a una comunidad alterna que sirve como contexto para su particular modo de ser creativo.

Asimismo, la separación de la esfera “artística” de otras esferas de acción estética conduce a una valoración fragmentada de la naturaleza de Reyes Ferreira, en cuya vida y producción se puede identificar un concepto integrado de la estética, en la que la creación de sus “papeles embarrados” es un elemento, pero no su razón de ser. La historia feminista del arte ha sido fundamental en el señalamiento y deconstrucción de la narrativa histórico-artística y la concepción del arte hegemónicas, que polarizan lo personal y lo político, lo público y lo privado, y las llamadas “artes decorativas”, “manualidades” y “artesanías” de la producción de las “bellas artes”; y ha propuesto otros modos de contar y analizar el papel de la estética, el afecto y el cuerpo en la producción plástica.<sup>5</sup>

Si bien en los escritos y las políticas culturales del periodo posrevolucionario se resalta la valoración, e incluso la “invención” del llamado “arte popular” y su reconocimiento como elemento integral de la configuración de una estética de “lo mexicano”, en la práctica los discursos escritos, expositivos, educativos y artísticos de la época

mantuvieron como esferas separadas la producción “popular” o “artesanal” y las “bellas artes”.<sup>6</sup> En este sentido, la persistente caracterización en la crítica del trabajo de Reyes Ferreira como “popular”, por colegas como Siqueiros y Soriano, entre otros, aunada a su uso de materiales y soportes que se apartan de las convenciones académicas, y su propia insistencia en que no se considerara “artista”, a la par con su definición de sus obras como “papeles”, contribuyen a su marginación de una narrativa del arte moderno mexicano que por muchos años privilegió la producción monumental, retórica, y de temática social.

Pero si revisamos desde su inicio la trayectoria de Reyes Ferreira, sin sobreponer jerarquías artísticas, considerando su trabajo como comerciante y coleccionista de antigüedades, su paso por talleres litográficos y artesanales, y su intervención de objetos y materiales, así

<sup>4</sup> La tesis de maestría en proceso sobre Félix Bernardelli que Alejandra Peterson Castiello elabora en la Maestría en Estudios de Arte de la Universidad Iberoamericana analiza de manera contundente la relación entre materialidad y modernidad en el contexto artístico de Guadalajara, en este sentido.

<sup>5</sup> Para un resumen de las pautas de la historia feminista del arte, véase: Karen Cordero Reiman e Inés Sáenz (comps.), *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*, México, Universidad Iberoamericana, PUEG-UNAM, Conaculta, Fonca, Curare, 2007; y Griselda Pollock, “Whither Art History?”, *The Art Bulletin*, vol. 96, núm. 1 (2014), pp. 9-23.

<sup>6</sup> Karen Cordero Reiman, “La invención del arte popular y la construcción de la cultura visual moderna en México”, en *Hacia otra historia del arte mexicano*, vol. 3, México, Conaculta, Curare, 2003, pp. 67-90.



como la construcción de un espacio hogareño y un estilo de vestir que constituirían en sí una manifestación estética, podemos entenderla como una vida en(tre) el arte y los objetos, donde se manifiesta una estética de lo cotidiano y una concepción integral del arte que podemos entender desde las nociones vanguardistas del movimiento de Arts and Crafts, el Bauhaus y el estilo internacional, entre otros. La configuración plástica y la combinación de influencias y elementos simbólicos que realiza Reyes Ferreira es particular, pero el carácter vital y renovador de su postura estética constituye sin duda la base de su diálogo con figuras como Luis Barragán y Mathias Goeritz, que comparten los preceptos que la fundamentan. Asimismo, su creación de un ambiente doméstico que en sí se puede entender como obra de arte, también puede enlazarse con una figura como Pedro Friedeberg, cuya casa es una extensión y a la vez el contexto de su producción pictórica.

Los aportes de los estudios del cuerpo y de género también pueden contribuir a una lectura renovada de la figura de Reyes Ferreira. Desde los tempranos retratos que le realiza su coterráneo Roberto Montenegro, y en registros pictóricos y fotográficos a lo largo de su vida, Reyes Ferreira destaca por un manejo de su cuerpo —caracterizado por proporciones y gestos que recuerdan las obras de El Greco— como un vehículo expresivo, cuyo atuendo y acompañamiento objetual también vive como creación estética (viene a la mente en este sentido una inevitable asociación con Frida Kahlo). La performatividad implícita en esta postura vital, además de reforzar la concepción de una estética integral como postulado de vida del autor, recuerda las exageradas poses que Iván Acebo Choy ha definido como *queer* en registros fotográficos de redadas de homosexuales en el Archivo Casasola y en obras pictóricas de artistas asociados con el